

Ricardo Aroca Hernández-Ros    Doctor Arquitecto    [www.arocaarquitectos.com](http://www.arocaarquitectos.com)  
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid    [estudio@arocaarquitectos.com](mailto:estudio@arocaarquitectos.com)  
914482505

Título **Alejandro de la Sota**  
Autor Ricardo Aroca  
Cajón de recortes  
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.  
Mayo de 2011  
Fecha Febrero 1998

## Alejandro de la Sota | febrero, 1998

Es difícil saber si era así, o se fabricó a sí mismo; en todo caso, el hombre pequeño vestido de gris, de aspecto enfermizo y ojos penetrantes, se mantuvo fiel a su trabajada imagen de terca e improbable humildad hasta el final.

Dedicó sus últimos años a un proyecto para la Empresa Municipal de la Vivienda cerca de la Puerta de Toledo, en el que proyectó unas oficinas donde le habían perdido viviendas porque “la calle es ruidosa y lo adecuado es hacer una crujía de oficinas y situar detrás las viviendas”.

La administración, tan generosa en tantas otras ocasiones con caprichos de alto coste y difícil justificación, archivó el último proyecto de D. Alejandro, que se mantuvo en sus trece defendiendo hasta el final que la Arquitectura es, ante todo, lo que se debe hacer y en ningún caso, dar solución más o menos brillante a un problema mal planteado.

Hubo quienes no tuvieron inconveniente en participar en un concurso de “Proyecto y Obra” para sustituir al que hubiera sido el último edificio de D. Alejandro. La ocasión habría merecido el homenaje de la abstención, al menos por parte de un cierto sector ilustrado de la profesión.

D. Alejandro de la Sota fue bastantes años profesor de la Escuela, de donde salió para no volver, después de una oposición a Cátedra en la que teóricamente contaba de entrada con el apoyo de un Tribunal afín en lo ideológico. Fiel a su costumbre de no poner las cosas fáciles a nadie (incluido él mismo por supuesto), en un fatal ejercicio de coherencia se negó a admitir las reglas del juego: ni quiso preparar diapositivas de una obra amplia, importante y sobradamente conocida por todos, incluido desde luego el Tribunal, ni aceptó en los ejercicios apartarse del discurso intimista y lúcido que eran sus clases.

Nunca quiso volver a la Escuela y cuando por fin transigió después de repetidas invitaciones, y quedó en venir un día, su salud se lo impidió.

Cumplió desde fuera de la Escuela un papel de referencia que probablemente le hubiera sido difícil representar dentro. La relativa lejanía y difícil acceso le ayudaron a mantener la coherencia de una imagen que vista más de cerca, siempre hubiera revelado algunos aspectos que no encajaron del todo.

Fuera real o fabricado, el personaje prefirió mantenerse igual a sí mismo y coherente hasta el final, trabajando poco y personalmente, cuando

probablemente no le hubiera costado capitalizar su trabajada fama, apadrinando en sus últimos años proyectos no tan propios pero con algún toque del maestro.

Por encima de los numerosos sotianos, de los que hay ya varias generaciones (lo peor de un gran hombre suelen ser los discípulos), nos quedan algunas obras admirables que probablemente en parte lo son por no ser tan racionales como él decía querer.

## Fernando Cassinello | febrero, 1998

Era imposible no querer a Fernando Cassinello. Era mayor que el “tamaño natural”, como deben hacerse las estatuas de hombres ilustres, tanto en lo físico: alto, gordo, fuerte; como en el carácter: optimista incorregible, trabajador incansable, discutiendo impenitente. Su desbordante vitalidad le hacía tirar adelante sin regatear esfuerzos en empeños propios y ajenos, con la generosidad sin límite propia de quien se siente poseedor de una ilimitada energía.

Un profesor así era ya una rara ave en un ambiente universitario donde la gente empezaba a apreciar las ventajas de practicar el arte de la caza a la espera, que tanto se ha perfeccionado y popularizado en los últimos años.

Era imposible no quererlo, pese a ser un triunfador, catedrático de Construcción al primer intento, después de una sorprendente tentativa de serlo de Teoría del Arte!! en competencia con Víctor D’Ors y a la vez una carrera meteórica en el Torroja, donde era Director en funciones mientras proyectaba y dirigía importantes edificios.

Empecé a entender su auténtica dimensión humana al ver la entereza con la que se enfrentó a su tragedia. Asumió, sin dudar, su responsabilidad. Comprendió que su posición no podía ser defendida de forma automática por todos los compañeros, sin llevar nunca el tema al terreno personal. Luego hizo lo más difícil: volver a la Escuela y reanudar sus obligaciones docentes con total normalidad, por pocos años, desgraciadamente.

Después de su prematura muerte, el aprecio y la comprensión dejaron paso a la admiración. Sólo una persona extraordinaria ha podido dejar semejante huella en su familia; en ello tuvo la ayuda de otra persona fuera de lo común, también desaparecida demasiado pronto, Pepa Cassinello (como ella quería que la llamaran). Fue el complemento de este hombre grande, que fue un gran hombre